



ESTE PERIODICO SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y SABADOS DE CADA SEMANA.—PRECIO DE LAS SUSCRIPCIONES: Para México, llevado á casa de los señores suscritores, por un mes, 1 peso; por tres meses, 2 ps. 6 rs.; por seis meses, 5 ps.—PARA FUERA, franco de porte, por un mes, 1 peso 4 reales; por tres meses, 4 ps. 2 rs.; por seis meses, 8 ps.—Estos importes se satisfarán anticipadamente al tiempo de suscribirse, y lo mismo siempre que se renueve la suscripcion.—Los números sueltos se venderán únicamente en la oficina del periódico.—Los avisos que gusten remitir á la Hesperia los señores suscritores, se insertarán „gratis“; para los demas será el precio dos reales, cuando no excedan de diez líneas de impresion; y si pasasen, habrá un módico aumento convencional.—Se advierte que los artículos, avisos y reclamaciones de fuera de la capital, se han de dirigir „á los Redactores de la Hesperia“ francos de porte.

AÑO DE 1840.

BIENESTAR NACIONAL
MEXICO

MIERCOLES 9.

BIENESTAR NACIONAL
MEXICO

MES DE DICIEMBRE.

¡MALDICION Y OPROBIO!!!

He aquí el texto *mutatis mutandi* del sermón peregrino é inaudito que un periódico que pretende representar en México los derechos del departamento de Sonora, nos ha enderezado estos últimos días; sermón que debe el mundo, trozo que debe la literatura periódica á la valiente pluma de uno de sus colaboradores, y que sin duda nos debe haber parecido á nosotros tanto mas bueno, cuanto que comienza haciéndonos el inmerecido favor de compararnos, (el amor propio lisongeado siempre es parcial) con el gran capitán de su siglo, con el primer héroe de su época; con todo un Hernán Cortés!!! No estaba en nuestro almanaque vernos pareados algun día, nosotros pobres oscuros, insignificantes, con hombres de tan gigantescos tamaños; pero ya que la valiente pluma del valiente colaborador que ha parido tan valiente artículo, se ha querido servir de tan valiente y exacta comparanza para abrir la marcha á su elocuente discurso, sea por amor de Dios, acogemos con resignacion la hipérbole (cuidando de no darnos mucho á conocer porque no se descubra la mentira) y::: *ahí nos las den todas*: Queda sentado que nos parecemos á Hernán Cortés como un huevo á otro, y vamos á hablar algo mas seriamente.

¿Qué caso pretenden los que escriben en el Sonorense y la valiente pluma del paladín colaborador que ha tomado la demanda por el Sr. Tornel; que caso pretenden, decimos; que valor quieren que demos á su ridicula raprodia, cuando hemos dicho clara y terminantemente el aprecio que nos merecieron los apuntes de este sobre el mismo asunto, y cuando los que escriben en el papel de Sonora distan muchos grados, en progresion descendente de aquel cuya opinion tenemos por insignificante y nula en la materia? Queremos que tuviésemos en algo el voto y las palabras de tan pobre gente sobre un punto que ensucian al tocarlo, seria pedir peras al olmo. Dejemos este aquí, y permítasenos echar cuatro palabras de amonestacion á manera de apóstrofe á la valiente pluma del discretísimo colaborador que en tamaño apuro nos ha puesto, pidiendo perdón al que nos leyere, de no conservar como quisieramos la formalidad que tenemos de costumbre, pues que la risa nos está retozando en el cuerpo, y es preciso algunas veces darle salida.

Ven acá, valiente pluma del colaborador mas mal agradecido que madre llevó en el vientre; ven acá y dinos que seria de tí y de los tuyos sin el gran hombre cuya memoria ultrajas y cuyas cenizas vilipendias, escupiendo al cielo, para llenar tu cara de la sucia saliva que arrojaste? ¡Sin ese hipócrita malvado, sin ese inmoral aventurero de quien mal que te

pese descendes, aunque en nada te le pareces. (que harto llorara él si se encontrara con tales hijos) hubieras conocido los goces de la civilizacion y la cultura de que tan mal uso habieras disfrutado de los bienes que trae la sociedad, hubieras sido un hombre racional, en vez de selvática bestia? ¡Sin ese pícaro capitan extremeño, qué harias ahora? ¡No estarias hablando gringo, (en vez de ese mal castellano que hablas, porque has tenido la torpeza de no aprenderlo en trescientos años de dominacion como tú dices) no estarias comiendo niños muertos á la salud de algun ídolo chato y feo, en vez de manejar esa valiente pluma con que hermoseas el Sonorense; y el Sonorense mismo cuando hubiera salido á luz (y esta sí que hubiera sido gran pérdida para la civilizacion universal) si aquel bribon de Hernán Cortés no te hubiese enseñado á leer y á escribir (aunque sacó mal discípulo) no hubiese rasgado el velo de tu barbarie é ignorancia, no te hubiese traído papel y tinta de allende los mares, y puesto en fin en tu domeñada mano esa valiente pluma que ahora, hijo ingrato y desconocido, esgrimes con fiereza para insultar ruinmente sus restos venerandos?

Pero no se contenta con eso el ilustrado colaborador del periódico de Sonora, sino que llevando adelante su valentía, dá en la peregrina idea de crear (ó fingir que cree) nos hemos puesto de acuerdo con el Sr. de Gutierrez Estrada para secundar el proyecto monárquico que en su cuaderno enuncia. Casi tan gracioso es esto como el simil con Cortés que sirve de obertura á su precioso articulejo; pero aunque no por él, por nosotros mismos queremos hacer, ya que la oportunidad se nos presenta, nuestra profesion de fé con respecto al particular, y será en dos palabras. Nosotros somos harto pobre cosa para influir directa ó indirectamente en los destinos de nuestra patria ó de la república; nosotros nada podemos porque nada somos, nosotros no tenemos el orgullo de creer valientes nuestras plumas ni nuestras voces de valia; pero si lo contrario fuese, y si imaginásemos remotamente tenian fundamento las habillitas del Sonorense y otros periodistas de su laya, clamariamos con todas nuestras fuerzas para disuadir de tan disparatado propósito á quien le concibiese, porque no queremos tan mal á la España que descemos para ella con respecto á estos países, mas que la conservacion de sus presentes amistosas relaciones; todo lo demás no podria redundar sino en su detrimento y desventaja, y causaria por consiguiente en nosotros sentimiento solo y pesadumbre.

No nos acordamos haber prometido á nadie como asegura valientemente el valiente colaborador de las dos oo, no mezclarnos en sus

cuestiones nacionales; pero aunque por pura complacencia diésemos de barato que no miente y que existe semejante oferta, no por eso hubiéramos prometido callar cuando con tanta ligereza como audacia se menoscaba el nombre español, y se echen por tierra los caros y respetables objetos que es nuestra incumbencia vindicar y sostener; porque esas, Sr. de la valiente pluma, son cuestiones nacionales nuestras, y no de V., y al que osare entrometerse en ellas no le hemos de dejar salir impune de su atrevida empresa, mientras corra en nuestras venas una gota de la sangre de aquel mismo Hernán Cortés, á quien todo lo deben sus despreciables detractores.

Pero porque (aunque no lo hemos ofrecido) no queremos entrometernos en cuestiones nacionales, porque no queremos resbalarnos á contiendas siempre odiosas y siempre repugnantes, y porque no queremos en fin decidir hechos de que la historia hablará en su día con severa justicia y fria imparcialidad, vamos á desentendernos del curioso relato que el insigne colaborador nos hace de las victorias y laureles conseguidos contra los españoles en Veracruz y en Amilpas, en el Sur y allá en Juchitán. De esas victorias y esos triunfos, se verá lo claro, repetimos, en las futuras páginas de la verdadera historia, y no es ocasion esta ni lugar de ventilarlos: en cuanto á las glorias obtenidas sobre los franceses, es cosa que no toca á nosotros: esa es cuestion nacional de ellos; doctores tiene la iglesia que la subrán responder.

Mas una de las cosas que sobre manera ha herido la atencion del preclaro ingenio colaborador de los Sonorenses es aquello de envidia y calla que dice que dijimos al general diplomático á quien defiende, (y cuenta que no se lo dijimos, si no que dijimos que se lo hubiéramos dicho en caso de haberle considerado digno del trabajo de decirle algo.) Ese envidia y ese calla parece que atosiga y atormenta como un sambenito al de la pluma valiente y sus satélites; y para persuadirnos de que hemos cometido una heregia, nos dan en cara con un triste cuadro del estado de nuestra España, trazado por la mano misma del Sr. de Gutierrez. „Los españoles se ven actualmente despedazados por una desastrosa guerra civil.... Sus instituciones son menos libres que las que los mexicanos hemos adoptado.... es un delirio el que á los españoles se les haya creído aptos para recibir con fruto un grado de libertad superior aun al que se ha creído conveniente para la nacion francesa en su actual situacion, sin embargo de la innegable superioridad de este último pueblo en ilustracion....“ Todo esto dice el Sr. Gutierrez; y nosotros que no somos de nuestro dispu-

tadores, ni aunque lo fuéramos disputaríamos con quien no nos puede responder, ni tenemos el orgullo de creer que en hablando de España no hay mas allá; solo porque somos españoles concedemos todo cuanto en sus líneas ya citadas dice aquel escritor, pero Sres. del Sonorense, ¿saben vds. ahora cual es la mas negra? y va de tucúto:

Llegó á confesarse con un buen franciscano un arriero que parecia padecer de escrúpulos, y llegado que hubo al mandamiento séptimo, preguntóle aquel si tenia algo de que acusarse en él: acúsome padre, (contestó el arriero) de que yendo solo por un camino encontré un rizado de sogá así (y señaló del codo á la mano), y le cogí, y me quedé con él sin decir á nadie palabra del hallazgo.—Bien hijo, repuso el padre, eso no pása de un peccadillo venial cuando mas.—Vaya, ¿tiene mas que decir? Si padre; que al cacho de sogá estaba atada una cadena así tan larga (y abrió los brazos y señalaba para las puntas de los dedos de ambas manos).—Bien, hijo, bien, ¡y nada mas!—Si padre; á aquella cadena venia atada una mula.—Ola, ola, eso ya es algo.—Y á aquella mula iba atada otra mula.—Esa es la mas negra lo dijo entonces el padre.—No, no Sr. la mas negra era otra que venia detras.

La mas negra es que á pesar de cuanto dice el Sr. de Gutierrez, y nos otros queremos conculcarle, á pesar del bosquejo que dibuja (y suñténdolo exacto) de la monarquía española, nos vemos forzados á repetir al Sr. Tornel y á sus decididos campeones, envidia y calla. La consecuencia es facil de deducir: saquele el que quiera.

Demandan los que escriben en el Sonorense, entre borbotones de inmundicia, torrentes de cieno y mares de sucio lodo (porque hay ciertos artículos de periódicos que tienen honores de atarcea) que es lo que han de envidiar á los españoles si sus instituciones políticas, su ilustracion, el estado actual de la Peninsula ó sus productos su industria y sus riquezas. De buena gana amonestariamos á la valiente pluma que tan á mal traer nos trae, se remontase (no por los campos, que eso de remontarse por los campos es estilo muy remontado para nosotros) sino por los aires, y fuese á dar en su vuelo bien á Cataluña, bien á Valencia, bien á Murcia, bien á Granada, bien á Vizcaya, observase (si sabe observar) aprendiese (si sabe aprender) y volviese para que le repitiésemos como lo hacemos ahora, una y mil veces, envidia y calla.

No deja el intrépido articulista como era de esperarse de tan valiente pluma, de agotar sobre nosotros un repertorio inundo de feas desvergüenzas. Coyotes nos llama, voz que no hemos encontrado en el Dicionario, y sos-

BOLETIN.

COMUNICADO.

El Sr. D. José Gomez de la Cortina nos ha honrado transmitiéndonos el siguiente rasgo de su fecunda y bien conocida pluma.

EL JARDIN.

Este sitio silencioso que hoy causa melancolía, fué en otro tiempo dichoso el vergel mas deleitoso de toda esta serranía.

Este sitio en que hoy los ojos entristecidos descubren solo malezas y abrojos,

y marchitados despojos que la árida tierra encubren,

Era alfombra de tomillo, y de flores pabellon del mas esmaltado brillo: era del amor sencillo la venturosa mansion.

Aquí todo era contento, todo placeres y amores; y perfumaban el viento las doncellas con su aliento, y con su aroma las flores.

Porque las serranas bellas aquí á bailar se juntaban á la luz de las estrellas; y tal vez hubo una entre ellas

á quien ellas envidiaban.

Yo la ví. ¡Cuán hermosa era! ¡Cuán dulcísima su voz! No mas bella y lisonjera parece en la primavera la clavellina precoz.

Pálido era su semblante como su labio tambien. ¡Ah! la palidez constante es indicio en una amante de que sabe sentir bien.

Era negro su cabello y moreno su color, y era celestial su cuello.... Nunca conjunto mas bello pudo inventar el amor.